

El buen vivir de los pueblos originarios en América Latina, modelo y esperanza de vida

Red de Solidaridad y Apostolado Indígena (RSAI)
Equipo de Reflexión sobre las Culturas y Religiones Indígenas de América Latina (ERCRILA)



Diciembre - 2022



RSAI
Red de Solidaridad
y Apostolado Indígena

Índice

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN	6
I. EL BUEN VIVIR ¿MODELO, UTOPIA O ESPERANZA DE VIDA?	12
1. ETAPA VER	12
Comunitariedad	12
Transformaciones sobre todo en el mundo joven urbano	14
2. ETAPA JUZGAR	15
La acción creadora de Dios como Vida Plena anunciada por Jesús	15
La mirada amorosa de Jesús Reconciliación y Justicia	15
Reconciliación y Justicia	16
3. ETAPA ACTUAR	17
Tensión entre una visión cosmocéntrica y antropocéntrica	17
La convivencia como amiga	18
La ternura como actitud contemplativa	18
Liberación	18
La reconciliación como vida en armonía o la armonía como vida reconciliada	19

II. EL BUEN VIVIR Y “EL TERRITORIO COMO LUGAR TEOLÓGICO”.	20
1. ETAPA VER	20
Huellas en los pueblos originarios	20
Cultura y resistencia de los pueblos originarios	21
Religión, Iglesia y pueblos originarios	23
2. ETAPA JUZGAR	24
Diálogo intercultural y resistencia al desarrollo	25
Diálogo interreligioso	27
3. ETAPA ACTUAR	29
Tener presencia, y más aún, “inserción” en los pueblos originarios	29
El diálogo demanda procesos de discernimiento cultural	29
El caminar juntos, en diálogo intercultural e interreligioso, hacia un horizonte por el bien común	30
III. ALGUNAS REFLEXIONES NECESARIAS Y URGENTES.	31
El Buen Vivir y el tema de género	31
Los migrantes	32
Juventudes de los pueblos originarios	33
El Buen Vivir y la pandemia de la COVID 19	35
IV. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL FUTURO QUE VIENE	41

Presentación

“En el Buen Vivir de los pueblos originarios, está el fermento de una sociedad, con armonía, justicia y libertad.”

Arely Araoz

El Buen Vivir es común a los pueblos originarios. Si bien cada uno de ellos tiene su forma concreta de expresarlo, la mayoría coincide en la armonía con la persona, la comunidad y la creación. Ellos viven esta cosmovisión del Buen Vivir, desde la complementariedad hombres-mujeres, vida-muerte, etc. Así mismo, es principio del Buen Vivir la reciprocidad “hoy por ti mañana por mí”, el trabajo comunitario en beneficio de todos (Bien Común). Ello hace que los pobladores y las pobladoras de los pueblos originarios tengan mucho que aportar al mundo de hoy. En resumen, lo más importante es que todos somos hermanas y hermanos para compartir

la vida con respeto entre nosotros y con la naturaleza.

Ofrecemos esta sistematización que recoge las reflexiones en torno al Buen Vivir realizadas en el ERCRILA (Equipo de Reflexión sobre las Culturas y Religiones Indígenas de América Latina) conformado por laicos, laicas y jesuitas que comparten la vida cotidiana con los pueblos originarios. Esta sistematización ha sido elaborada por el Dr. Reinaldo Rojas y la Licenciada Mercedes Solís y con los aportes de miembros del ERCRILA que forma parte de la RSAI (Red de Solidaridad y Apostolado Indígena) de la CPAL (Conferencia



de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe).

Sin duda, los más de 8 mil millones de personas que habitan este planeta buscan ¿Cómo podemos vivir bien? La realidad nos muestra que vivir bien no es acumular riquezas, es más bien interiorizar las diversas riquezas culturales para la construcción del Bien Común, reconocer que el planeta tierra no es una despensa sino una creación viva que debe ser cuidada donde los ecosistemas son vitales por sí mismos y para el beneficio de las personas que la habitan, que la economía y la tecnología deberían estar al servicio de todos los seres humanos y no en beneficio de algunos.

Vivir bien, en la actualidad, se confunde con la forma de vida propia del bon vivant (aquellos que disfrutan de todo, acaparando riquezas, sin importarles los demás). Sin embargo, realmente vivir bien implica un Buen Vivir. Es decir, ser y estar en el mundo buscando lo que produce el bien-estar sostenible y sustentable para todos y todas, incluyendo a las generaciones futuras.

La globalización, con todo lo bueno que aporta, ha sido subsumida por la economía y la tecnología. Se ha dejado de lado la glocalización en donde se busca una armonía entre lo global y lo local. Los aportes de esta sistematización apuntan precisamente a glocalizarnos. En otras palabras, a mantener un diálogo intercultural que permita aportar desde el Buen Vivir de los pueblos originarios lo que somos: un mundo globalizado y al mismo tiempo

conformado por particularidades locales. El desafío es hacer la complementariedad entre lo global mundial y lo local. En este sentido lo glocal está expresado en la cosmovisión de los pueblos originarios, y lo global, por decirlo de alguna manera, en el término de una cosmovisión homogeneizadora llamada "cultura occidental".

El mundo es ancho y ajeno, decía José María Arguedas. Ancho porque debería haber cabida para todos y todas, y ajeno porque algunos y algunas excluyen a otros. Esta publicación intenta contribuir a que el mundo sea ancho, pero no ajeno, pues este planeta está conformado por diversas culturas cuyas voces pueden hacer la composición polifónica que incluye a todas las personas.

Todo puede cambiar si se comienza desde la verdadera escucha, diálogo y lucha. Como dice Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992: "¡La única lucha que se pierde es la que se abandona!" "La paz no es solamente la ausencia de la guerra; mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz." "¡La única lucha que se pierde es la que se abandona!"

Los hermanos y hermanas de los pueblos originarios de América Latina nos abren las posibilidades y alternativas para tener un Buen Vivir. Todo depende de nosotros.

Carlos Miguel Silva Canessa, SJ
Coordinador de ERCRILA.

Introducción

El Equipo de Reflexión sobre las Culturas y Religiones Indígenas de América Latina (ERCRILA) es un espacio de reflexión de la Red de Solidaridad y Apostolado Indígena (RSAI) de la CPAL. Se conformó en el año 2017 por hermanas y hermanos de los pueblos originarios, y por jesuitas. El equipo fue creado por el Presidente de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL), Jorge Cela S.J, y su nombre es un claro reflejo de sus objetivos.

En primer lugar, reflexionar sobre la defensa de la cultura e identidad de los pueblos originarios, acompañarlos en la defensa y protección de sus territorios ancestrales, y encontrar la revelación de Dios en las culturas originarias a través del diálogo interreligioso,

intercultural y la Eco teología; transitando de la evangelización como adoctrinamiento y aculturación al reconocimiento de "semillas del verbo" en las culturas mediante la inculturación y el diálogo interreligioso.

En esta perspectiva dialógica, el concepto de interculturalidad desplaza la noción de inculturación que expresa un paradigma que se ha ido instalando a partir de las reflexiones que se realizan desde la filosofía, la antropología y la sociología en los que estamos en contacto y compartimos. Este cambio de paradigma habla de un cambio de época. La inculturación fue un punto muy fuerte en el Concilio Vaticano II; en adelante, se tuvo en cuenta en todas las Conferencias Latinoamericanas de obispos. Este cambio




de paradigma, habla de una realidad plural en igualdad de condiciones, donde lo intercultural tiende a descolonizar todos los espacios de las hegemonías del poder y sus relaciones asimétricas. Además, permite hablar de lugar teológico y de teología india.

En segundo lugar, priorizar y escoger con criterios ignacianos (buscar el bien mayor, el bien más universal, el que dé mayores frutos, desde las fronteras existenciales, donde otros no quieran ir, para la Mayor Gloria de Dios), temas para la reflexión desde la inserción, para comprender más, conocer y mejorar la práctica pastoral y difundir lo que este equipo produzca. El espíritu de estos objetivos fue establecido por el entonces presidente de la CPAL, Jorge Cela SJ quien, en la invitación enviada al ERCRILA señalaba:

El equipo inicial de ERCRILA funcionó primero de manera independiente y luego se unió a la RSAI. En enero de 2017, bajo la coordinación de Felipe Jaled Ali Modad S.J, se oficializó su conformación. En la primera reunión presencial del ERCRILA realizada en Xela, Quetzaltenango, Guatemala, en agosto del 2018, se reflexionó sobre el sentido del grupo y desde ahí se identificaron los objetivos a lo que estaban llamados, estos son:

- Es un equipo de índole reflexiva y de apoyo para inspirar el camino de la Red de Solidaridad y Apostolado Indígena (RSAI) de la CPAL.
- Detectar y registrar las principales problemáticas observadas en el acompañamiento a los pueblos originarios.



Nos ha parecido que en nuestra práctica pastoral tenemos relación de múltiples formas con culturas y religiones que tienen sus raíces en las culturas y religiones de los Pueblos Originarios de América o en las de los pueblos traídos de África. Nos parece que con frecuencia esta práctica pastoral no tiene en cuenta estas raíces y no sabe cómo relacionarse con ellas. Sería de gran utilidad para la misión de la Compañía de Jesús en nuestro continente tener una reflexión que nos informe, nos ayude a comprender y nos oriente en nuestra relación pastoral con estas culturas.

- Ser apoyo al equipo de la CPAL en las temáticas de los pueblos originarios, para iluminar la toma de decisiones y líneas de acción de la CPAL.
- Aportar información para la toma de consciencia de un diálogo intercultural e interreligioso para tener pistas que se implementen en las acciones pastorales.
- Aportar una reflexión desde la inserción.
- Brindar información y conocimientos como grupo a las temáticas del Secretariado para las Relaciones Inter-religiosas y Ecuménicas.

En cuanto al carácter y naturaleza de la reflexión que se propuso, se trata de una reflexión desde la inserción (reflexión- acción-reflexión) como característica del ERCRILA, con la siguiente fundamentación:

- No es cualquier reflexión, es desde una ubicación teológica, desde la inserción, desde la trinchera, escuchando a los pueblos originarios.
- Es una reflexión que se abre al panorama de la CPAL, no está aislada de otras reflexiones y se proyecta para fortalecer el trabajo en nuestras misiones.
- Decir que el ERCRILA es la parte contemplativa de la RSAI es medio engañoso. El ERCRILA responde a la condición ignaciana de "ser contemplativos en la acción". En tanto que la acción y la

reflexión están unidos. La reflexión se hace en tanto está ligada a la acción en los lugares de inserción.

- La reflexión pretende profundizar en el modo de ser y estar de los pueblos originarios considerando la máxima ignaciana: "No el mucho saber harta y satisface al anima, más el sentir y gustar de las cosas internamente".

En los encuentros bianuales que se han efectuado, se ha contado con la participación de hermanas y hermanos de los pueblos originarios (*Quechua, Kichwa, Aymara, Yanomami, Moxeño, Guaraní, Waunana, Mapuche, Ngöbe, Lenka, Pipil, Kuna, K'iche', Mam, Q'anjob'al, Garífuna, Kaqchikel, Q'eqchi', Wirr'árika, Ayook, Nahua, Hñahñú, Rarámuri, Tseltal, Tzotzil, Ch'ol, Miskito, Ye'kuana, Makushí, Wapishana, Warao, Pemón, Misquitos, Garífonas, Awajún, Wampis*, etc.) y de jesuitas, religiosas, laicos y laicas que hacen vida en comunidad.

A la fecha se han abordado temas como el Buen Vivir, el Sínodo sobre la Amazonía y lo referente a jóvenes, mujeres, economía, salud, educación y migración desde la mirada de los pueblos originarios.

En el Encuentro virtual de agosto de 2020, se abordó el tema: "pueblos originarios, situación actual y perspectivas del futuro: salud, seguridad alimentaria, educación, espiritualidad y migración". Participaron:



Pueblos originarios	MISIÓN PROVINCIA S.J.
Rarámuri	Tarahumara - México
Nahuatl	Huayacocotla - México

Pueblos originarios	MISIÓN PROVINCIA S.J.
Maya K'iche'	Xela - C. América
Nahuatl	Sta.Ma.Chiqu Mula - Centroamérica

MESOAMERICA MÉXICO

MESOAMERICA-CENTRO AMERICA

AMAZONÍA

ANDINA

CONO SUR

Pueblos originarios	MISIÓN PROVINCIA S.J.
Aymara	Jesús de Machaca - Bolivia
	El Alto - Bolivia
Quechua - Perú	Quispicanchi - Perú
Quichua - Ecuador	Guamote - Ecuador

Pueblos originarios	MISIÓN PROVINCIA S.J.
Tikuna Y Uitoto	Triple Frontera: Brasil, Colombia, Perú
Pemón	Comunidad Pemón de San Antonio de Morichal. Mcpo Gran Sabana
Pemón, Warao	Centro Gumilla - Venezuela
Pemon, Ye'kuana, Kari'ña, E'ñepa, Hivi, Huotöja.	Fe y Alegría - Venezuela
Chiquitano	Vila Nova Barbecho - Brasil
Ninqui, Manoqui, Kayabin, Munduruku, Rigbagsa, Enawene Nawe	Cuyabá, Mato Grosso - Brasil
Wapichana Y Macushi	Roraima - Brasil
Yuracaré, Mojeño Trinitario, Mojeño Ignaciano, Movima Y Chimán	San Ignacio de Moxos - Bolivia
Awajún Y Wampis	Santa María De Nieva - Perú



Pueblos originarios	MISIÓN PROVINCIA S.J.
Mapuche	Tirúa - Chile
Guaraní	Charagua - Bolivia
Lules-Vilelas y Tonokotes	Boquerón - Aru

Las grandes preguntas que animan las reflexiones y encuentros y que están presentes en este documento son: ¿Cuáles son los desafíos para contribuir con los pueblos originarios?, ¿Cómo podemos fortalecer el Buen Vivir de las comunidades originarias?, ¿Cómo contribuir a solucionar los problemas en las comunidades, fortaleciendo el autogobierno? Todas estas interrogantes, evidentemente, requieren fundamentalmente dar la palabra a las comunidades, platicar y compartir experiencias para hacer presente el Buen Vivir.

Abordar el Buen Vivir de los pueblos originarios implica un diálogo inter-religioso-cultural que presenta desafíos, retos y oportunidades a la Compañía de Jesús, tales como:

- Los desafíos tienen implicaciones en las estructuras de la Compañía de Jesús y de la Iglesia, pues el Buen Vivir es un aporte al modelo occidental. Por tanto, existe un desafío para discernir sobre las estructuras de la sociedad occidental y de la Iglesia para recibir su anuncio. Eso implica incorporar la buena noticia del Buen Vivir.
- La espiritualidad tiene claves para arraigar el Buen Vivir como experiencia de fe y como compañeros y compañeras de Jesús. Optar por las cosmovisiones de los pueblos originarios implica "Renunciar para optar" por valores que cuestan porque no son los de la sociedad dominante. Antes del no, hay un sí, antes de la renuncia hay una elección, y por ello la elección por una renuncia.



- ¿Cómo ser iglesia donde hay otra religión o religiosidades?, ¿Cuál es el horizonte común que convoca a todos?, ¿Cómo se concretiza para caminar juntos hacia ese horizonte?, ¿Dónde el cristianismo y las cosmovisiones de los diversos pueblos originarios se han complementado?, ¿Cómo seguir abiertos a recibir y dialogar juntos para conservar sus elementos espirituales y que sean parte de la Iglesia? Esto exige una mirada y escucha abierta para reconocer a Jesús en el joven, la mujer y el migrante de los pueblos originarios.
 - El Buen Vivir, a pesar de ser legendario, es como una planta pequeña que está amenazada por un proyecto neoliberal que va en contra de lo que este ofrece. El cristianismo, en muchas ocasiones, aparece como muy individualista, en una relación personal con Dios, que se transmite a través de sus pastores. Sin embargo. "hay que morir para un Buen Vivir y esto implica una renuncia." Como dice San Ignacio de Loyola: "no el mucho saber harta y satisface el alma sino el gustar internamente". El desafío es vivirlo en la vida cotidiana, haciendo de la renuncia una opción por "una mejor vida". Sabiendo que la renuncia no es el fin, sino el medio para algo mayor como el Bien Común.
 - El Buen Vivir desde una perspectiva cultural se puede encontrar en diversas culturas, está presente desde los griegos, donde Aristóteles en la "Ética a Nicómaco" ya abordaba el tema del Buen Vivir. Hay que reconocer esas claves con sus riquezas y potencialidades en la historia para consolidar esos núcleos de vida para vivirlos y anunciarlos.
 - En la cultura actual marcada por el individualismo es necesario asumir la cosmovisión del Buen Vivir que nos ayude a realmente Vivir Bien.
 - El horizonte común para los pueblos originarios incluye defensa, cuidado, y anuncio contemplando una armonía en la persona misma, en sus relaciones comunitarias, en su relación con la naturaleza y con los espíritus que la habitan.
- Con estas consideraciones, búsquedas e interrogantes, ERCRILA deja en manos del lector estos primeros avances de las reflexiones sobre la experiencia vivida, con el propósito de que sea compartida, analizada y enriquecida.

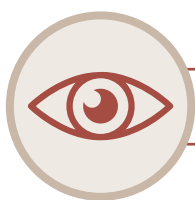


Hay que morir para un Buen Vivir y esto implica una renuncia.

I. El Buen Vivir ¿Modelo, utopía o esperanza de vida?

En los diálogos que se han tenido en torno al Buen Vivir se usó el método inductivo teológico-pastoral surgido en las juventudes católicas en Bélgica, luego promovido por Juan XXIII en su carta Encíclica *Mater et*

Magistra (1961) y usado por las conferencias latinoamericanas de obispos desde Medellín (1968) en adelante, que son VER, JUZGAR Y ACTUAR.



Etapa VER

“El Buen Vivir surge desde la inspiración del mundo andino (*sumaq kawsay, suma qamaña*) y del mundo amazónico (*tajimat pujut*). Se globaliza la expresión sobre todo a partir de la “Cumbre de los Pueblos” realizada en paralelo a la cumbre de Río+20 en el 2012 como una alternativa al modelo de desarrollo occidental que está depredando los territorios indígenas, sus comunidades y sus culturas.

En todas las culturas en las que estamos existe un “modelo, utopía o esperanza de vida” que dice tener relación con el Buen Vivir, término modulado en sus propios idiomas, identidades y expresiones culturales. Para el mundo *Aymara* es “*Suma qamaña*”; para el mundo *Maya* es “*Loq'alaj K'aslemal*”; para el mundo *Wapichana* es “*Kaimen*” y para el mundo *mapuche* es “*Kme Mongen o It rovill Mongen*”. En algunos casos el término Buen Vivir fue una traducción al propio idioma para ir dando paso a una reflexión particular inherente a la cultura.

En todos los pueblos, a pesar de las diferentes modulaciones o traducciones, el Buen Vivir mantiene una “matriz fundamental común” con elementos que lo caracterizan y que se expresan de muy diferentes y ricas maneras en cada territorio originario. Estos son el conjunto de términos que surgieron: Relacionalidad, Corresponsabilidad, así como Complementariedad, Reciprocidad, y también Ciclicidad, Sobriedad, Compartir, Trabajo en Equipo, Comunitariedad, Compromiso (palabra empeñada), Cosmocéntrismo versus Antropocéntrismo. Son dimensiones que se interrelacionan y que no se entienden unas separadas de las otras. Las cuales se pueden agrupar en dos grupos:

Comunitariedad

En los diferentes pueblos originarios, el Buen Vivir existe como una matriz cultural fundamental en la práctica comunitaria, el “nosotros” es más importante que el



“yo”, y desde la cual se vive la reciprocidad, corresponsabilidad, el compartir y el trabajo en equipo. El Buen Vivir integra todas las dimensiones de la vida: la persona, la comunidad, la espiritualidad y la Madre Tierra (*Pachamama*), la relación con los espíritus y la casa común. La *Pachamama* no es solo la tierra, es el conjunto espacio-tiempo donde se desarrolla la vida de los pueblos originarios articulando lo personal, lo comunitario, (las generaciones de hoy, ayer y del futuro), la relación con los espíritus y la casa común. Es vivir en comunión recíproca, sabiendo que todos y todo son fundamentales para la vida digna, para el Buen Vivir.

Esta dimensión es vivida de muy diferentes formas y expresiones:

A) “Pedir permiso a la Madre Tierra y sus elementos vivos” para poder acceder a ella cuando se corta un árbol, se siembra, se cosecha, se crían animales, se construye una casa, etc. Incluso se *tinka* para celebrar en comunión la vida junto a la *Pachamama*. *Tinkar* es un término quechua que se refiere a cuando en una celebración- fiesta - se vierte un poco de chicha o cerveza a la tierra, para señalar que la fiesta es compartida con la Madre Tierra que nos sostiene, nos da la subsistencia y de la cual dependemos para vivir bien.

B) “Compartir los alimentos” en una mesa compartida donde todos los reciben y celebran. Esto se da desde la mesa familiar hasta en las celebraciones comunitarias donde nada sobra, todo se distribuye y a nadie

le falta. Es el carácter sagrado de aquellos alimentos que hemos recibido de Dios y que no son de propiedad de nadie sino de todos. En las diferentes lenguas es expresado como: *ngolngol* o *rokin* (*mapuche*), donde cada familia prepara sus alimentos para todos, especialmente para los invitados; *Waunii* (*wapichana*), en las siembras y cosechas de la mandioca; *li xeel* (*maya*), en la siembra del maíz en el que la comida se hace en contacto con la tierra, sin mesa, con abundancia; *Apthapi* (*aymara*), donde todos traen comida que se comparte cuando se realizan actividades que los reúne, como la siembra, la cosecha o algún acontecimiento festivo o recordatorio. Por ejemplo, se comparten los alimentos en la misa de difuntos con el "tendido". Este consiste en los alimentos sobre un *aguayo* (tejido cuadrangular, multicolor, que caracteriza a la región andina boliviana y peruana) que se utiliza generalmente, para cargar bebés y niños en la espalda, para sentarse, para servir alimentos; en fin para compartir la vida y el paso al más allá.

C) "El trabajo comunitario" que permea las diferentes actividades que van desde la siembra, cosecha, reuniones, construcción de locales comunales. No solo se trata de un trabajo práctico, sino que es "fundamentalmente un ritual". De hecho, "es en los ritos donde se recrea esta dimensión". Esto se expresa, por lo general, en las siembras y cosechas de los alimentos principales de la cultura de cada territorio: en los *mingaco* o *minga apthapi* (*mapuche/aymara*) en torno a las siembras y cosechas de quinua, papa, trigo etc.; *Waunii* (*wapichana*) la mandioca; *li xeel* (*maya*) el maíz. Es lo justo (*Tz'aqat*, en lengua *maya k'iche'*) en sentido comunitario y no individual. Además, esta dimensión implica para las comunidades una acción comprometida; una

palabra empeñada por un modo de existir en donde todos y todas, incluida la Madre Tierra, deben estar en armonía o equilibrio.

D) "Cosmocéntrismo (ciclicidad)" es clave en el Buen Vivir. El ser humano se piensa como parte de la misma vida en armonía, reciprocidad y sobriedad; y no como centro cuspide de la creación. En este sentido la vida del ser humano está unida a los espacios y tiempos de la naturaleza que es fundamentalmente cíclica, pues la Madre Tierra tiene VIDA y se es parte de ella. En cada cultura los diferentes espacios, elementos de ella tienen vida, tienen espíritu.

E) "Comunidades atravesadas" es una dimensión del Buen Vivir que surge de la misma vida de las comunidades como una reserva de sabiduría, es un horizonte hacia el cual caminar desde la realidad concreta en la que cada comunidad vive, y que está atravesada por profundas transformaciones que en algunos casos ponen en peligro este horizonte. La vivencia de las comunidades atravesadas se identifica por una realidad de "interacciones culturales".

Transformaciones sobre todo en el mundo joven urbano

A) La "utilización política" de algunas prácticas ha ido, en algunos casos, menguando su sentido profundo, gratuito y compartido. Es así como el *Apthapi* (*aymara*) es usado en esferas políticas y en actividades que han venido *folclorizando* esta práctica. Esto sucede, en otros pueblos, con otras tradiciones, ritos y costumbres.

B) "El consumismo y materialismo" que envuelve a muchos especialmente en las ciudades en una lógica *cosificadora*

y fragmentadora. Para muchos jóvenes urbanos, el respiro y aliento lo consiguen cuando vuelven a sus territorios, a visitar a sus parientes. Ahí vuelven a respirar el aire fresco de su Buen Vivir.

C) "Reciprocidad con el mundo urbano" cuyos cambios van afectando las costumbres de los mayores. Por ejemplo, en la forma de compartir la comida, utilización de platos desechables; transformación de los alimentos tradicionales con la incorporación de aderezos y salsas y con el agregado de gaseosas (sodas), fideo, arroz, etc. Últimamente, en algunos casos, se planifica

"quién lleva qué" con la idea de evitar tener abundancia de algunos productos y carencia de otros. La incorporación y adaptación de nuevos elementos podría ser una oportunidad para generar una resignificación de los mismos; pero muchas veces los procesos de incorporación no van acompañados de esta perspectiva. El sentido práctico de la vida moderna rompe con estos procesos y en oportunidades ejerce violencia simbólica. Se va perdiendo el sentido comunitario. Así, "el compartir no solo es dar de comer a todas las personas, sino vivir el momento de la mesa común".



Etapa **JUZGAR**

La primera etapa del VER, de la reflexión sobre el Buen Vivir, desde la presencia en los pueblos originarios, ha ayudado a identificar al menos tres coordenadas: la "Comunitariedad", el "cosmocentrismo" y la vivencia de "Comunidades atravesadas". A partir de ello es importante pasar a la etapa del juzgar que comprende:

La acción creadora de Dios como Vida Plena anunciada por Jesús

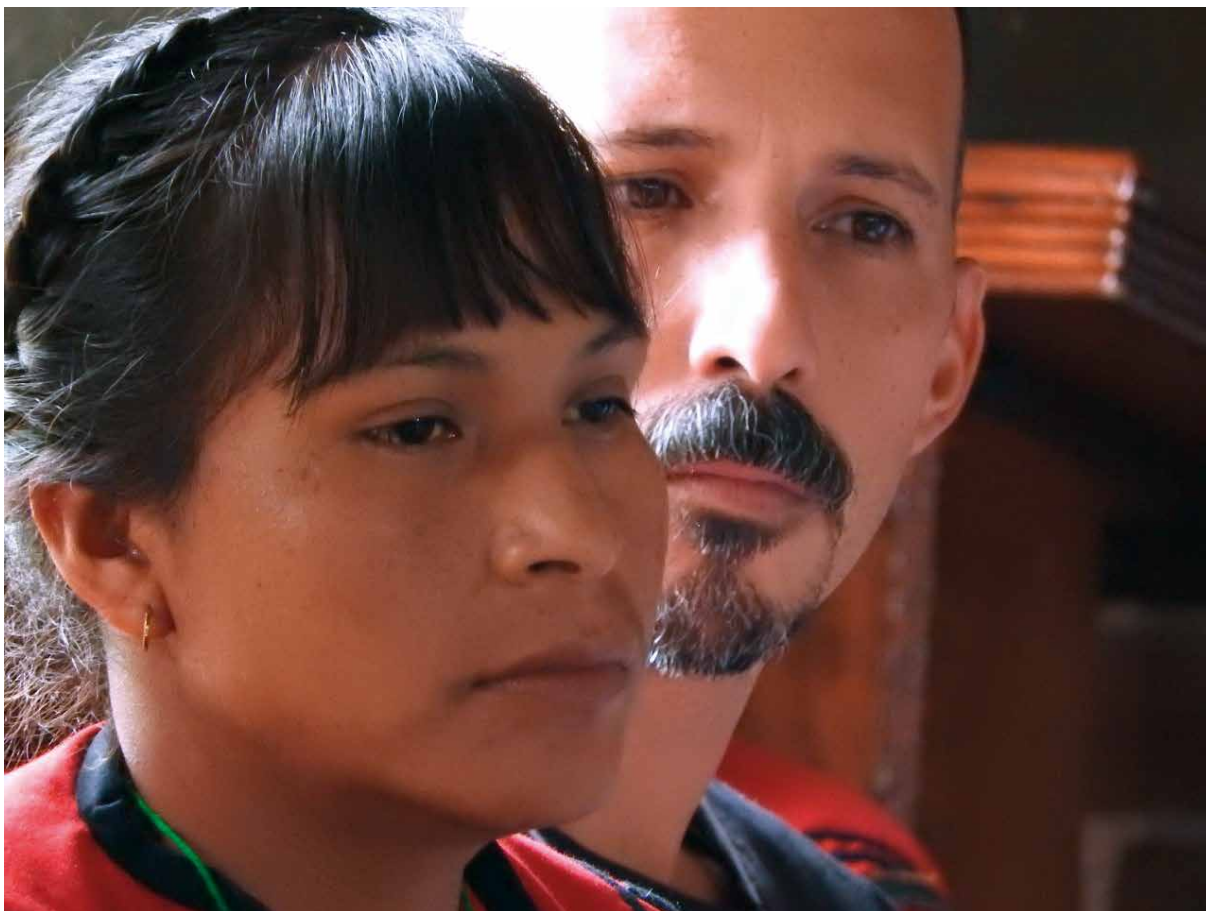
En *Laudato Si* (Carta Encíclica *Laudato Sí* del Papa Francisco. Roma, 24 de mayo de 2015) donde se hace referencia, desde nuestra fe, a "un Padre creador del mundo por amor". La tierra nos ha sido dada (LS. 67 y 77), para que nos portemos, no como dueños, sino como parte de la creación. En este sentido, el anuncio de Jesús del Reino de Dios está íntimamente relacionado con la acción creadora de Dios. El

Reino de Dios es igual a una semilla, como dice Jesús, y la semilla, en contexto de la tradición judía, es igual a la acción de Dios creando (Congregación General de la Compañía de Jesús CG 36, Decreto 1, número 21. Y CG 35, decreto 3, número 12).

Jesús en sus relaciones, acciones y palabras colocó siempre al centro la vida plena, en todas sus manifestaciones; la creación en su plenitud. En este sentido Jesús miraba a las personas, se conmovía cuando la vida de una persona (dignidad de los hijos e hijas de Dios) estaba amenazada por estructuras políticas y religiosas.

La mirada amorosa de Jesús Reconciliación y Justicia

Somos creación de Dios por amor. Jesús también nos habla de Dios Padre que ama



con entrañas de Madre y nos hace hermanos y hermanas. En *Laudato Si*, el Papa Francisco hace referencia a citas bíblicas que hacen evidente la ternura de Jesús (LS. 96, 97). Una mirada que no solo permite vivir en armonía en y con la creación, sino, como impulso de acción transformadora para salir al encuentro del otro y anunciar el Reino de Dios. Entonces EL AMOR, desde la mirada amorosa de Jesús se presenta como una coordenada fundamental.

Reconciliación y Justicia

Un sistema económico mundial que descarta a hombres, mujeres y niños por el simple motivo de que ya no son útiles según supuestos criterios de rentabilidad es un sistema profundamente enfermo. El descarte

de los más débiles constituye un retroceso de la humanidad, certifica la deshumanización del sistema político y económico imperante, sea de derechas, de izquierdas o de centro, local o global. Arrinconar y despojar de sus tierras a los pueblos indígenas, que conviven o huyen de la contaminación ambiental y la miseria es muestra de esta deshumanización. Todos estos actos no solo son una terrible injusticia, sino también un enorme bumerán social cuyos efectos nefastos pagarán antes o después nuestras sociedades con intereses altísimos. El Concilio Vaticano II recordaba con justa razón que el orden social y su progreso han de hacer prevalecer siempre el bien de las personas, no al revés. Efectivamente, el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social (GS, 26 y 63).

En *Laudato Si*, Francisco señala que “las tres relaciones vitales [con Dios, con el prójimo y con la tierra] se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros.” (LS, 66). Esta ruptura hace parte de la crisis “socio-ambiental” de nuestro tiempo, lo cual nos invita a vivir reconciliados con Dios, con los demás y con la creación. La Congregación General 36 de la Compañía de Jesús afirma que hoy fe y justicia se entienden como reconciliación con Dios, con los demás y con la creación.

Es decir, la vida en armonía con todos los seres, con los demás hombres y mujeres, con Dios y las fuerzas espirituales, y con la naturaleza en sus infinitas manifestaciones, son centrales en el cristianismo y están plasmadas en el Buen Vivir: Un modelo de vida que se aleja del consumismo y de las avaricias; un modelo que recupera aquellas realidades y demandas esenciales para una vida feliz y plena, llena de sentido.



Etapa ACTUAR

Ahora bien, ¿Cómo se iluminan, una a la otra, la espiritualidad de los pueblos originarios y la espiritualidad cristiana? En la búsqueda de respuestas hay un camino de encuentros y desencuentros, momentos, dudas y preguntas que pueden surgir:

Tensión entre una visión cosmocéntrica y antropocéntrica

En *Laudato Si*, el Papa se hace cargo de la crítica al cristianismo de ser el fundamento de la crisis medioambiental, al sostener una

visión antropocéntrica donde “el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, (...) dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y [donde] todo lo demás se vuelve relativo” (LS, 122). Es decir, la persona, en vez de responder a la llamada de Dios a administrar responsablemente la creación dada, se ve a sí mismo como “dueño y señor” de la naturaleza y la domina tiránicamente (LS, 116). De este modo, dice el Papa, “el ser humano no redescubre su verdadero lugar, se entiende mal a sí mismo y termina contradiciendo su propia realidad” (LS, 115).

“Las tres relaciones vitales [con Dios, con el prójimo y con la tierra] se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros.” (LS, 66).

Para escuchar los gritos de la naturaleza hace falta primero escuchar los gritos del ser humano, especialmente de los más pobres e indefensos (LS, 117). Sin embargo, hay una visión errada del ser humano centrada en torno a la prosperidad como progreso infinito, "el vivir mejor", donde el centro es el hombre y la mujer; lo que nos ha llevado a la crisis socio-ambiental que actualmente vivimos. Así la visión cosmocéntrica ha surgido con fuerza desde las sabidurías ancestrales originarias como crítica al antropocentrismo y propone la existencia en armonía. De esta manera se busca una consonancia entre los derechos humanos y los derechos de los demás seres.

La convivencia como amiga

Este es un punto de encuentro entre la espiritualidad de los pueblos originarios y la espiritualidad cristiana. En la actualidad, la convivencia de los pueblos originarios se convierte en enemiga de los valores vigentes occidentales: individualismo, ética del progreso ilimitado, competencia, consumismo y acumulación. Es en el encuentro comunitario donde el ser humano se descentra de sí mismo y de sus ansias de dominación, al encontrarse con lo diverso de la realidad, incluido el encuentro con la Madre Tierra.

La ternura como actitud contemplativa

Existe una "Teología de la ternura" basada en la capacidad de contemplar, sorprendernos y ver la manifestación del amor de Dios en toda la creación, sintiéndonos parte de ella. Es la actitud basal de las Espiritualidades de los pueblos originarios, que para vivir bien se debe aprender a relacionarse armoniosamente con todo lo creado, no solo con el ser humano.

Liberación

El mensaje cristiano, desde las coordenadas ya dichas, invita a liberarse de las estructuras, ritos, formas que alienan y se descomprometen de la realidad. El mensaje de Jesús nos pone en la vereda de la liberación de todo aquello que nos aliena, nos libera de los discursos y lógicas de la retribución vengativa (reciprocidad mal entendida) y nos compromete en el reconocimiento del otro (persona y creación). Esta lógica, muchas veces, está presente en todas las religiones (cristianas y de los pueblos originarios), donde el pago para no recibir el castigo es lo central.

Esa liberación radical es el don que aporta Cristo. Por su muerte y resurrección redime al hombre del pecado y de todas sus



En la actualidad, la convivencia de los pueblos originarios se convierte en enemiga de los valores vigentes occidentales: individualismo, ética del progreso ilimitado, competencia, consumismo y acumulación.



consecuencias, como dice muy bien un texto que conviene citar: "es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a quienes los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano. Es por eso que la vida cristiana es una pascua, un tránsito del pecado a la gracia, de la muerte a la vida, de la injusticia a la justicia, de lo infrahumano a lo humano (TL, 230). En la Teología de la liberación, distinguimos tres niveles de liberación: la liberación política, la liberación del hombre a lo largo de la historia, la liberación del pecado. Los términos mencionados se condicionan mutuamente, pero no se confunden; no se dan el uno sin el otro, pero son distintos: forman parte de un proceso salvífico único y global, pero se sitúan en profundidades diferentes. El crecimiento del

reino es un proceso que se da históricamente en la liberación, en tanto que ésta significa una mayor realización del hombre, por ende, de reconocimiento y valoración de la presencia de los pueblos originarios (TL, 240).

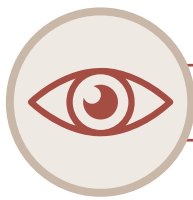
La reconciliación como vida en armonía o la armonía como vida reconciliada

La vida debe estar profundamente conectada con la vida en todas sus manifestaciones para superar vivirla de forma fragmentada. Si bien los pueblos originarios no usan el término reconciliación, y muchas veces son guiados por la venganza o la ley de talión "ojo por ojo, diente por diente", es importante señalar que esta forma de justicia no está exenta de sus principios originarios como la armonía, complementariedad, dualidad y respeto de la persona en armonía con su propio ser, comunidad, naturaleza y espíritus.

II. El Buen Vivir “El territorio como lugar teológico”

El territorio es mucho más que una cuestión de propiedad y del uso que una persona, de forma individual, le pueda dar. Para los pueblos originarios, el territorio es el espacio-tiempo donde se desarrolla la vida (pasada,

presente y futura) sobrepasando lo material, pues en él todo cobra vida: las personas los bosques, los animales, los ríos, las montañas... En este sentido es un lugar teológico, donde se manifiestan los espíritus, el Dios de la vida.



Etapa VER

Huellas en los pueblos originarios

Es importante tener presente el dolor que hay en los pueblos originarios, por experiencias que han marcado profundamente su historia. Han sido expulsados de sus propios territorios y algunos altos líderes de la iglesia católica y evangélica han satanizado su cosmovisión, su espiritualidad. Por ejemplo en algunos casos la Iglesia ha considerado el “pago” (ceremonia de ofrenda a la *Pachamama*) que realizan los pueblos originarios andinos de Perú y Bolivia como pagano, y ahora se quiere hablar desde la “inculturación” en sus territorios como espacios de vida.

Ante ello, algunos líderes indígenas radicales sospechan de una nueva forma de colonización. “Cuesta hablar de nuestra relación con el cosmos cuando se nos ha satanizado, se nos ha desterrado”, dicen y piensan ellos. Para tener presente el dolor es necesario y previo dar un paso muy importante: escuchar con el corazón atento.

En el XV Encuentro de la Red de Solidaridad y Apostolado indígena titulado: Por la Madre Tierra-por la comunidad. Realizado en agosto de 2018 en Santa María de Chiquimula, Guatemala. Monserrat, una hermana *garífuna* (grupo étnico descendiente de africanos y aborígenes caribes y arahuacos ubicados en Honduras, Belice, Guatemala, Nicaragua, y Estados Unidos), dijo con gran convicción: “Si Dios me hizo *garífuna*, yo tengo que aceptarme *garífuna*. La fe es lo que tenemos dentro. Ya yo traigo mi propia religión. Pero en algunas parroquias se prohíben los tambores dentro de la Iglesia y no se aprende una oración en nuestro idioma. Entonces, uno de mis objetivos en la evangelización interculturada es cantar en *garífuna*”.

María, también *garífuna*, mostró admiración por los sacerdotes que hablan el idioma y se han inculturado en estos pueblos. “Ellos vinieron a prestar un servicio a una comunidad que ya estaba formada. Otros no pueden venir a cambiarla. Mi cultura, mi lengua, soy yo”. Y en este sentido Katy, indígena *misquito*,



compartió que en muchos casos la religión no les quitaba la identidad cultural sino que los mismos pueblos, por presiones, renunciaban a esta.

Inés, *maya quiché*, destacó que la inculturación no es traducir las lecturas en el idioma, es el respeto a la cultura: "El Buen Vivir es el respeto a cómo crees y cómo vives. Quiero afectarte y afectarme de ti para crecer, no para destruirnos".

Cultura y resistencia de los pueblos originarios

La cultura de los pueblos originarios no solo es la lengua, su vestimenta, los cantos y las danzas; hay un sentido más profundo que está en su "cosmovisión" y que es necesario visibilizar y viabilizar como un modo de vida alternativo, que puede ser asumido como una

propuesta de vida de los pueblos originarios de nuestro continente al resto del mundo.

Esta propuesta se traduce en la noción del Buen Vivir, donde "el territorio es lugar de presencia de Dios", es el "lugar sagrado" donde los animales, el agua, las plantas, las montañas... todo, tiene espíritu. Se trata de que toda la creación, la vida, la comunidad y el territorio se conviertan en una sola unidad, pues todo está conectado.

El paradigma de desarrollo "occidental", al querer asimilar a los pueblos originarios en general, ha puesto y pone en riesgo su cosmovisión, atravesándolas en su cultura, transformándolas, muchas veces rompiendo con el fundamento de sus tradiciones. Ello implica a hermanos y hermanas originarias que habitan en sus propios territorios, pero también, a aquellos que han migrado a las

áreas urbanas de las grandes ciudades de América Latina.

Hay valores universales que, en su aplicación, según sus culturas, no necesariamente están orientados a la realización plena de lo humano. Ello incluye a pueblos originarios y a todos. La cultura es dinámica, y no es el propósito promover culturas museo sino, al contrario, culturas que interactúen con el mundo, pero desde y en el ejercicio de su libertad.

Por ejemplo, las medidas de algunos gobiernos del continente se respaldan en argumentaciones falsas para ganar créditos, señalando que los pobladores originarios quieren ser blancos y así serán tratados, como blancos; ya no quieren ser originarios. Ante ello, los movimientos de los pueblos originarios han manifestado su desacuerdo, no solo por la intimidación a su modo de vida y espiritualidad, sino también por el riesgo que corren sus vidas al defender el territorio.

Así, las mujeres indígenas cuentan que ellas viven el Buen Vivir teniendo un conocimiento de sí mismas, profundizando en sus raíces, para poder salir y darse a los demás. Que resisten desde sus manos: sembrando, preparando sus alimentos, tejiendo. Que resisten desde la danza, para estar bien con Dios, con su comunidad, y con ellas mismas. En las ciudades y en sus comunidades hablan su idioma y visten sus trajes.

En el caso de las mujeres *mapuches*, para defender el agua se lanzaban hacia ella y morían ahogadas. En general, no en vano, en la mayoría de los países, la mujer indígena es quien está al frente de la defensa del territorio, porque es la más golpeada por el extractivismo. Su vida está íntimamente ligada a la economía del cuidado: el alimento, sus vestidos, su casa. Están en la naturaleza. No hay otro lugar a dónde ir. Por eso cuando llegan estos megaproyectos están dispuestas a morir por sus territorios y en esas luchas son asesinadas, violadas, despojadas y traficadas sexualmente.

Por su parte, los jóvenes *mapuches*, dentro de su búsqueda identitaria, se fueron enterando de los conflictos que había entre el Estado y su pueblo. Se percataron de las amenazas culturales y de los conflictos socio-ambientales con la industria forestal: "Nosotros como jóvenes tenemos la esperanza que vamos a recuperar zonas con bosques nativos. Es un trabajo difícil pero hay que incentivar a la mayor cantidad de personas para que esto pueda resurgir. Imposible volver a tener todo el bosque nativo que existía pero de a poco yo creo que vamos a tratar de ir reforestando; ya es un trabajo que se está haciendo en las zonas de *Tirúa*".

Otro de los grandes retos que tienen es poder recuperar su idioma. Hablar y poder comunicarse con los mayores, porque sin el



“La creación, la vida, la comunidad y el territorio se convierten en una sola unidad, todo está conectado”.

idioma pierden su espiritualidad y cosmovisión. Así mismo, señala Eduardo, "Ahora lo más complicado es poder sincronizarnos con todos los jóvenes porque muchas veces es más fácil sumergirse en el mundo del chileno promedio y estar inserto en esto que oponerse a empresas, luchar en contra del Estado, recuperar algo que muchas veces se nos dice que no tiene valor. Tiene que ser una lucha constante de nosotros".

Religión, Iglesia y pueblos originarios

Hay que partir del hecho de que los pueblos originarios han tenido y tienen experiencia de Dios en su vivencia, y hay que tener un respeto profundo y valorar como algo sagrado esas experiencias diferentes en sus tradiciones, en su cotidianidad. Y que las huellas de dolor existentes en estas personas, han sido causantes de que oculten su vida cotidiana en las iglesias. También se debe considerar que, en su cosmovisión, "el territorio es lugar de presencia de Dios". Así, se puede encontrar confluencias en la noción del Buen Vivir de los pueblos y muchos valores evangélicos comunes en la mayoría de las culturas.

Los hermanos y hermanas de pueblos originarios al manifestar su sentir, en relación a la Iglesia, "no dicen que no son católicos"; dicen "somos católicos, pero también *quechuas, garífunas, etc.*" "La Iglesia Católica tiene que cambiar, porque se preocupa mucho en adoctrinar en los principios de la Iglesia y se olvida de lo principal que es el Espíritu, vivenciar el Espíritu presente en el Evangelio, en Jesús.

Es importante tener en cuenta que, si bien la religión católica es parte de su cultura, hay

que tener cuidado de no universalizar esa realidad en los pueblos de América Latina, pues sus espiritualidades articulan lo local con las creencias católicas, "guardando armonía". Esto nos enriquece, pues como dice el Concilio Vaticano II: "hay semillas del verbo en todas las culturas".

En ese mismo contexto de territorio en el que se encuentra nuestra Iglesia, se viven tensiones. Es decir, hay propuestas como Iglesia, pero aún se vive un modelo que la atraviesa y que la tiene dividida, con distintos modos de relacionarse o de ser y estar en el territorio. Hay mucha riqueza con la presencia de nuestra Iglesia, de contactos, de inserción, de colaboración, de caminar juntos; pero también existe la iglesia atravesada por el modelo imperante que fragmenta, que divide impidiendo asumir un verdadero diálogo intercultural e interreligioso que ayude a todos a crecer como hijos e hijas de Dios.

En cuanto a la ecología socio-ambiental a nivel mundial, el actuar de los pueblos originarios por defender los territorios, la Panamazonía, el Congo - en general su compromiso por la VIDA del planeta - es un modelo que, desde el Buen Vivir, contribuye al futuro de las generaciones venideras. A los pueblos originarios, esta defensa de la vida del planeta, les ha costado y cuesta, sangre, sudor y lágrimas. Muchos hermanos y hermanas originarios han sido asesinados por esta causa. Incluso algunos jesuitas han dado su vida como mártires por acompañar a los pueblos originarios. Por mencionar a los más recientes: Carlos Riudavets, SJ (asesinado en la selva peruana), Stan Swamy, SJ (murió en la cárcel por defender a los *Adivasi* de la India) y los jesuitas Javier Campos y Cesar Mora (asesinados en la *Tarahumara*, México).



Etapa JUZGAR

Todo territorio de los pueblos originarios es "lugar teológico", que no solo es *ubi* (un espacio geográfico solamente material), sino que también es *quid*, es decir, un lugar de sentido para la fe o para la experiencia de Dios en la historia. No es solo un "desde dónde" hacer teología y vivir la fe, es también una "fuente de revelación" de Dios. Son esos espacios epifánicos, porque en ellos se manifiesta la reserva de vida y sabiduría para el planeta. Manifiestan las caricias de Dios: "El suelo, el agua, las montañas, todo es *caricia de Dios*. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio

geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien". (LS. 84).

Frattelli Tutti, nos llama a entender que "los pueblos originarios no están en contra del progreso, si bien tienen una idea de progreso diferente, muchas veces más humanista que la de la cultura moderna de los autodenominados desarrollados. No es una cultura orientada al beneficio de los que tienen poder, de los que necesitan crear una especie de paraíso eterno en la tierra". (FT, 33). El texto denuncia que "la intolerancia y el desprecio ante las culturas



populares indígenas es una verdadera forma de violencia" (FT, 34). Llamando a "respetar la diversidad, ofreciéndole caminos de promoción y de integración social" (FT, 34). Junto con eso, la encíclica, señala las ofensas a los últimos de la sociedad, entre los que se pueden incluir a los pueblos originarios, con generalizaciones injustas.

Dirigiéndose a los creyentes, el Papa Francisco cita su última exhortación postsinodal, diciendo que "los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más *light* o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. [...] Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico" (QA, 37).

Es por ello que en su resistencia, defensa y recuperación de los territorios, los pueblos

originarios tienen una propuesta de vida social y política que asume la identidad, los valores, su cosmovisión. Esto hace del territorio un "lugar teológico", donde tiene sus bases la propuesta del Buen Vivir, la misma que constituye al territorio como Bien Común. Será desde esa perspectiva que los diálogos intercultural e inter-religioso se plantean como desafío.

Diálogo intercultural y resistencia al desarrollo

Las huellas de dolor dejadas históricamente en los pueblos originarios en su constante lucha y resistencia dificultan el planteamiento del diálogo intercultural como una propuesta sincera "desde una visión entre iguales".

Como ya aparecía en *Querida Amazonía*, la encíclica nos llama a preservar las culturas diversas, "para no empobrecer este mundo". En estas culturas amazónicas se conjuga el verbo dialogar, una actitud cada vez más asumida por la Iglesia católica en la región,



"El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien". (LS. 84).

algo que se ha consolidado con el Sínodo para la Amazonía, que lleva a “acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto”. (QA, 30)

En ese sentido, la encíclica usa el término “auténtico diálogo social”, diciendo que “supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos”. Citando *Querida Amazonía*, el Papa Francisco nos dice que “en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos y juntas”.

Y es, precisamente por ello, que el diálogo intercultural se configura como un desafío urgente. Sólo a partir de él se puede “discernir la aplicación de los valores universales en las diferentes culturas (originarias y del resto del mundo) rechazando lo que perjudica al Buen Vivir, valorando lo local, lo propio y articulado con el resto del mundo *glocal*, hacia un horizonte de realización plena de lo humano y de respeto a la vida.

Aquel *ubi* se da en el contexto mundial de crisis, en donde la vida del planeta está amenazada. La Encíclica *Laudato Sí* señala que no hay dos crisis, una social y otra ambiental, sino una sola crisis que es socio-ambiental. Lo social, lo ambiental, la justicia, todo está interconectado; pero a la vez muy amenazado por el paradigma de desarrollo imperante y sus defensores.

Los pueblos originarios en su cosmovisión tienen una propuesta para aportar en la construcción de mejores días para la humanidad, para el mundo y, especialmente, para los que son opción preferencial desde nuestra fe cristiana: los pobres. Esa propuesta se puede denominar, en general, como Buen Vivir.

El término territorio en tanto *quid* engloba el todo local dentro del que se vive. Existe, en este sentido, una comprensión del todo de carácter relacional-trascendente. Dentro de este horizonte no existen partes subsistentes por sí solas y externamente relacionadas, sino más bien, dimensiones que constitutivamente existen en relación, formando un todo vital, lleno de energías. Todo está en constante relación, todo tiene una consecuencia, todos están implicados. En este sentido, el Buen Vivir podría ofrecer interesantes aportes para enseñarnos a tener una comprensión integral de nuestra relación con la naturaleza ante las cortas y parciales respuestas que ofrecen ciertas tendencias ecologistas (LS 111 y 139).

Es necesario defender los derechos de los pueblos originarios, esto implica: apoyar, promover y proteger la presencia del Buen Vivir en su realidad, en su espiritualidad, en la sabiduría que lo sustenta; preocuparnos y unirnos a la resistencia de los pueblos. Preocuparnos significa ocupar el pensamiento de una o varias personas. No es solo con la cabeza, tiene que ser también con el corazón.

Ello exige estar con ellos y ellas y acompañar a los pueblos originarios. La lucha será grande y complicada, ante las amenazas que van creciendo. ¿Cómo incursionar (posicionarse) dentro de esto? Esa lucha demanda procesos de incidencia, para dar lugar y hacer seguimiento a las denuncias por vulneraciones

a estos pueblos y sus territorios. Ello implica, principalmente, estar vinculados en lo local, en lo nacional e internacional. Pero principalmente una presencia local con "compromiso de fe y vida", y político en el sentido amplio, pues esa presencia permite ser voz que tiene fuerza en otros niveles.

Se debe aprender a ser y estar con estos pueblos. En muchos casos, hasta ahora se ha estado poco tiempo, siempre de paso, rápido, dando el tiempo que sobra. Pero más que "estar" se debe "ser", con ellos, en ellos y para ellos. Esto implica acompañamiento, es decir, compartir la vida: comer como ellos comen, dormir como ellos duermen, rezar como ellos rezan, pescar como ellos pescan, vivir como ellos viven. Es solo eso. Y esa presencia se vuelve "sagrada" porque es "gracia" de Dios.

Diálogo interreligioso

El diálogo interreligioso implica iniciar un proceso de diálogo entre iguales: la fe católica, y la fe de los pueblos originarios de América Latina. Ello involucra, por ejemplo, adentrarnos en la comprensión integral del territorio, que destaca el vínculo entre el mundo tangible y el espiritual. El territorio no es meramente un lugar con seres físicos, sino también, espirituales. En él está toda la comunidad de lo que tiene vida: los que están vivos ahora, los antepasados, las plantas, animales, bosque, piedras, montañas, tierra, etc.

Las relaciones están atravesadas por esta trascendencia y presencia de lo espiritual, de ahí que todo cobra vida, significado e interpelación. Es una fuente inagotable de



espiritualidad, alimento y salud, donde los ritos y celebraciones espirituales representan verdaderas reservas de vida digna y manifestaciones del ser y actuar de Dios. Es donde se actualiza el Buen Vivir. Estas ceremonias y ritos restablecen el equilibrio mediante la unión del pasado, presente y futuro, pero, además, constituyen la fuerza espiritual para luchar y resistir. Así, una enfermedad no es un problema individual y desconectado de las relaciones y contexto en el que se encuentra la persona. Tampoco el remedio está desvinculado de quién lo ofrece, no es meramente una disfunción o daño de un órgano en particular, sino que también incorpora un sentido según las relaciones que se han tenido con el territorio, y exige también, ciertas acciones para encontrar alivio.

Los pueblos originarios nos invitan a retomar el camino del Bien Común, de la comunidad como una unidad, como una vía posible para la humanidad y como estrategia para la defensa de la vida en la tierra. Todos deseamos una vida plena pero a veces no sabemos cómo buscarla. Sin embargo, hay algo que está dentro de nosotros que nos mueve hacia la espiritualidad indígena. ¿Cómo esas espiritualidades nos ayudan a defender esta tierra? En ellas está la clave para no solo renunciar y denunciar lo que asesina, sino para convertirnos en anuncio de un camino que garantiza la vida y la dignidad de todos los seres y elementos de la Madre Tierra.

Esto implica una mirada que no solo permite vivir en armonía en y con la creación, sino con un impulso de acción transformadora para salir al encuentro del otro y anunciar el Reino de Dios. Así, urge comprender la reconciliación y justicia (reconciliación con Dios, los demás y

la creación), y la forma de entender la creación desde la ternura de Dios. Somos creación de Dios por amor. Jesús también nos habla de Dios Padre, que ama con entrañas de Madre y nos hace hermanos (LS, 96, 97).

Se trata, pues, de hallar juntos cómo celebrar la manifestación de Dios respetando las diferentes culturas, las religiones de los pueblos originarios en general. En un mundo dominado por las nuevas tecnologías y regido por la economía de consumo, estar enraizados en un territorio teológico vuelve a darle otro sentido a la misma experiencia de fe. Ahí, de parte de la Iglesia Católica y de la Compañía de Jesús, hay que hacer un esfuerzo de ver cómo celebrar el Dios de la vida, con otras culturas, con otras espiritualidades.

Desde una actitud de escucha, se da el encuentro con el Evangelio; porque como ya se ha dicho, podemos encontrar confluencias en la noción del Buen Vivir muchos valores evangélicos comunes en la mayoría de las culturas, lo cual permite incorporar sus tradiciones enriqueciéndose mutuamente. Ello significa, valorar su cultura, que sus voces sean escuchadas en el mundo, enriquecer la vida eclesial con sus tradiciones, profundizar en la teología y sabiduría indígena, para así estar abiertos a la irrupción de la cosmovisión y la religiosidad de los pueblos originarios y desde allí, rescatar las "Semillas del Verbo" en diálogo con el evangelio.

Es esta la dinámica de la *catolificación* de la iglesia, en donde se hace verdaderamente universal, recibiendo lo que los pueblos originarios le van entregando desde su tradición, su vivencia, su riqueza de la experiencia de Dios.



Etapa ACTUAR

Pensar y sentir el territorio como espacio teológico supone diálogo intercultural e interreligioso, que a su vez implica sentarnos a dialogar desde una perspectiva de iguales, permitiendo de esa manera hacer a un lado radicalidades de ambas partes. Esto a su vez supone:

Tener presencia, y más aún, “inserción” en los pueblos originarios

Su “presencia” debe ser interpelante. Y como respuesta a esa irrupción, una actitud gratuita de inserción, de compartir la vida cotidiana, desde un caminar con ellos y ellas. Esto significa transitar por una frontera atravesados por las tensiones allí existentes para tener más capacidad de poder encontrar caminos juntos. Esa presencia local de poder estar en medio de las comunidades, es gracia divina recibida de los compañeros y compañeras originarias. Lo recibido es gracia, es un don y una gran responsabilidad de llevarlo a espacios más globales y tener incidencia, empezando por casa.

El diálogo demanda procesos de discernimiento cultural

Especialmente con un horizonte alternativo al modelo imperante construido en común, al cual los pueblos originarios aportan, desde su cosmovisión el Buen Vivir. Solo desde un discernimiento y reflexión profunda se puede hacer una renovación de una iglesia con rostro *quechua, maya, tikuna, chiquitano...* de

donde nazca un discernimiento para una vida ministerial *aggiornada*.

El Papa plantea que la Amazonia debería ser también un lugar de diálogo social, especialmente entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comunión y de lucha conjunta. Los demás estamos llamados a participar como “invitados” y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia. Pero si queremos dialogar, deberíamos hacerlo ante todo con los últimos. Ellos no son un interlocutor cualquiera a quien hay que convencer, ni siquiera son uno más sentado en una mesa de pares. Ellos son los principales interlocutores, de los cuales ante todo tenemos que aprender, a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia, y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo sobre la Amazonia, y la gran pregunta es: ¿Cómo imaginan ellos mismos su Buen Vivir para ellos y ellas y sus descendientes?

El diálogo no solamente debe privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos, sino que los respeta como protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, “un proyecto de unos pocos para unos pocos”, cuando no

“un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz”. Si esto sucede “es necesaria una voz profética” y los cristianos estamos llamados a hacerla oír. (QA,28, 29,30)

El caminar juntos, en diálogo intercultural e interreligioso, hacia un horizonte por el bien común

Implica tres acciones planteadas en el último encuentro bienal de la RSAI 2018, en Santa María Chiquimula: “Denunciar, renunciar y anunciar”.

- Denunciar la injusticia, caminando juntos con ellos y ellas.
- Renunciar al modelo imperante en la vida cotidiana. “La renuncia tiene que hacerse vida.” Implica un cambio de estructuras, no un barniz, ni traducción, sino darle verdadera categoría teológica.
- Anunciar en la lógica de que la evangelización no solo es lo que la Iglesia lleva a los pueblos, sino también, lo que los pueblos le aportan a la Iglesia, lo cual debe ser apreciado como una Buena Nueva. Anunciar valores del reino, como la reconciliación, que es un aporte a los pueblos desde la matriz cultural de los pueblos originarios. Y esto, más allá de que también estén atravesados por el modelo individualista, se trata de anunciar en diálogo con los pueblos originarios una nueva propuesta de vida, una nueva manera de celebrar, de evangelizar, de vivir ese Dios que se manifiesta de diferentes maneras. En todo momento, es importante sostener una mirada autocrítica de la iglesia y de su pueblo que es el cuerpo de Cristo, en nuestra historia y modo de proceder. Para ello se debe considerar los

fracasos, advertir la amenaza de una nueva colonización, ahora con nuevos actores y nuevas formas de proceder, para prevenir caer en los mismos errores.

Es necesario hallar la inspiración en los antecesores, pero no en un sentido de mártires, sino de hallar la inspiración en los pueblos originarios y poder ser Iglesia con rostro de los pueblos de América Latina.

El anuncio es otra manera de Evangelizar, presencia gratuita y libre, en el tiempo y en el espacio de ellos y ellas, no solo en el nuestro, con un respeto absoluto a la cultura y a la religión de los pueblos originarios. Dando un testimonio con nuestros actos, eso ya es anunciar proféticamente la buena noticia del Reino, amando y sirviendo a los pueblos. Denunciando las injusticias y la vulneración de los Derechos Humanos, las barbaridades y las injusticias.

Mucho más que un silencio profundo, el silencio puede llegar a ser “omisión”. Hay que ir denunciando las estructuras de dominación, de violencia, de desigualdad y de injusticias, y practicando un diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Se trata de una “opción libre y alegre de vida”, como otras posibilidades y alternativas al sistema económico mundial imperante.

“Es necesaria una voz profética” y los cristianos estamos llamados a hacerla oír. (QA,28, 29,30)

III. Algunas reflexiones necesarias y urgentes

La riqueza que poseen los pueblos originarios desde su cosmovisión del Buen vivir exige abordar con mayor profundidad algunos aspectos que atañen a su vida cotidiana,

desde una perspectiva de diálogo intercultural e interreligioso. Para seguir reflexionando se indican algunas pinceladas:



El Buen Vivir y el tema de género

Las mujeres de los pueblos originarios han planteado que el Buen Vivir debe incluir con mayor fuerza la perspectiva femenina, pues el Buen vivir solo existe cuando hay igualdad de género, cuando hay respeto en la relación y a las diversas orientaciones sexuales. Para ello

es necesario superar todo lo que es un trato de dominio, un trato que es maltrato que afecta los derechos y la dignidad de las mujeres.

“Los hombres necesitamos vaciarnos porque venimos con muchos prejuicios. Dignificar a la más próxima, nuestra pareja. ¿Cuándo será que veamos a la mujer con rostro de madre y

hermana?", comparte Julián Mamani Mamani, del pueblo Aymara boliviano.

"Es verdad que el paradigma occidental ha relegado a las mujeres a las labores de cuidado, que están tremendamente sobrecargadas, que la reproducción social debería estar sostenida por todas y todos, y es necesario mantener una postura alerta al respecto, para no naturalizar cuestiones que son culturales. Sin embargo, también es importante, dimensionar la enorme potencia que esto trae consigo. Tantos siglos de cuidado constituyen un acervo que requiere ser compartido ahora que estamos en una situación crítica donde el extractivismo impone la muerte. Pensar el cuidado como nuevo paradigma, como nueva cultura que atañe a hombres y mujeres".

Esta comprensión impone además el desafío de ampliar la concepción de las resistencias, por ejemplo, en el mundo *mapuche* como no *mapuche*. Reconocer las resistencias bioculturales reposiciona la apuesta amorosa de los procesos de recuperación de tierra, invita a hablar desde el *Kme Mongen* (Buen Vivir) no solo desde el conflicto. Se reivindica el vínculo en medio de una cultura individualista en profunda crisis. Es decir, diversificar la expresión de las resistencias no solo constituye un acto de justicia imprescindible, sino que revivificaría las demandas del pueblo mapuche en términos de la cosmovisión, y re enmarcaría el hacer de cientos de mujeres que mantienen viva la conexión con la *Ñuque* (Madre), muchas veces solo "porque les nace", "porque así hay que hacerlo", pero sosteniendo desde esa simpleza aún ardiendo el fuego de la cocina. (González 2021)

En cada comunidad, en cada realidad, se manifiesta la violencia de género. Para superarla tiene que haber un trabajo conjunto,

tiene que ser un trabajo entre hombres y mujeres. Muchas mujeres han indicado en la Asociación de Mujeres Andinas y Amazónicas, que lo que se hace con los territorios -el extractivismo, que es violento- se hace con sus cuerpos. Muchas veces son tratadas como mercancía, son maltratadas, se saca provecho de ellas, etc. En consecuencia, hay que trabajar necesariamente juntos, hombres y mujeres, por un Buen Vivir.

Los migrantes

Los signos del Buen Vivir están vinculados a la comunidad y al encuentro. En la comunidad se fortalece la identidad cultural y ahí se formulan las alternativas económicas. Las raíces son las que nos ayudan a poner en práctica el Buen Vivir cuando estamos lejos. Hay que saber para qué se migra y por qué se hace. No todos buscan el Buen Vivir sino una vida mejor (en términos de prosperidad económica, materialista). Es necesario que este proceso de salida sea también acompañado por la iglesia. Algunas preguntas que surgen son: ¿Qué estamos haciendo frente a este compromiso solidario?, ¿Cuáles son las causas y causantes de la migración? ¿Cómo acompañar la migración para que no se pierdan las raíces?

La migración hacia las ciudades también se produce por las lógicas machistas que persisten en los pueblos originarios, reproduciendo escenarios donde muchas veces las mujeres y los jóvenes son excluidos de participar en los procesos de toma de decisiones, el poco acceso a educación formal, y de acceso a la tierra. Eso provoca que familias enteras, especialmente las mujeres y los jóvenes, se vean obligados a migrar a la ciudad en busca de nuevas oportunidades.

Sin embargo -sobre todo en la región andina- esto llega a traducirse en una doble residencia, donde las familias, mujeres y jóvenes viven en las ciudades, pero también continúan buscando opciones de participación en la vida organizativa de sus comunidades, de acceder (o no perder) derechos sobre las tierras heredados de sus padres o abuelos. Y con lo aprendido a través de sus estudios, regresan con la idea de contribuir en el desarrollo de sus pueblos.

Juventudes de los pueblos originarios

La tecnología y los medios de comunicación han puesto en mayor contacto a los jóvenes de los pueblos originarios con otras realidades del mundo generando muchas veces un “choque cultural.” El comportamiento de ellos y ellas ante esta situación es diverso. Por un lado, se percibe que una mayoría han optado por desligarse de sus tradiciones, cosmovisiones, etc. En el caso de los que migran a la ciudad gran número de ellos solo retoman sus costumbres cuando regresan a sus pueblos. Por otro lado, un porcentaje menor de ellos permanecen en sus localidades siguiendo el modo de vida de sus antepasados y otros migran a otras ciudades valorando y reivindicando su cultura originaria. El reto es

acompañarlos para que asuman lo bueno de las formas de vida occidental y al mismo tiempo puedan aportar a ésta desde el Buen Vivir propio de su identidad originaria. Así mismo, es necesario generar condiciones que promuevan el Buen Vivir creando “transiciones generacionales” sin producir “choques” entre los mayores y jóvenes, sino más bien hacer un proceso donde todos puedan aportar.

De la misma manera que en el relato mítico de las creaciones en el libro sagrado de los mayas (*Popol Wuj*) se narra el proceso de formación social del mundo *k'iche'*, hoy en día la juventud de estos pueblos originarios está construyendo un nuevo rostro de ser indígena, una nueva identidad, un nuevo modelo que recoge y rescata los valores más profundos de su cultura y la recrea tomando elementos universales que se encuentran en diálogo con la cultura occidental.

En la juventud es donde podemos encontrar esos cambios culturales. Hay una corriente muy fuerte entre las y los jóvenes mayas que, por poner sólo el ejemplo de Instagram y TikTok, están usando estas “redes sociales” para mostrar su cultura: su música (*saracurruchich*), su gastronomía (*mipueblo5*), su vestimenta (*martinstypicaldesign*; *@martin.sdesign*) y su espiritualidad (*espiritualidadmaya*). Están conscientes de la riqueza y del valor del tesoro



Es necesario generar condiciones que promuevan el Buen Vivir creando “transiciones generacionales” sin producir “choques” entre los mayores y jóvenes.



que guardan de sus antepasados, y si bien hay una atracción seductora de la modernidad y de la tecnología que los jala, también llevan muy arraigada la resistencia centenaria de sus abuelas y abuelos.

La migración hacia los Estados Unidos, que se da mayoritariamente entre la juventud, les conecta más con lo que dejaron en sus lugares de origen. Allí aprendieron el inglés con facilidad porque ya desde pequeños son bilingües (hablan su idioma materno y el español como lengua franca), pero cuando se comunican con mamá por videollamada de WhatsApp lo hacen en sus idiomas nativos. Y aunque la mayoría de ellos no volverán, algo o mucho de su identidad les seguirá a donde vayan. Se fundirán en el gran mundo latino, pero el toque de su identidad indígena

lo conservarán y lo transmitirán a sus descendientes.

La juventud indígena está desde sus pueblos o fuera de ellos, como en el sueño de Silvio Rodríguez, en la barriga de la gran serpiente de este mundo actual que se los quiere tragar, pero con su trabajo arduo, su creatividad y su resistencia, le dan de masticar una paloma y la envenenan de su bien, del bien que nos hace a este mundo sin sentido, encontrar la razón de vivir y recordar que estamos vivos en medio de tantos muertos. Las juventudes indígenas son un grito de reclamo por este planeta que les heredamos y que ahora luchan a contracorriente por recuperar la belleza y la armonía de la Casa Común: la mayoría de los miembros de movimientos de resistencia contra la minería y el mal uso del agua por

las transnacionales, son jóvenes. Ahora son ellos y ellas los palos y las piedras que golpean nuestras caras, como en el relato del *Popol Wuj*. Los jóvenes con ahora las tinajas, los comales, los platos, las ollas, las piedras de moler, que se levantan y nos golpean en nuestras caras en reclamo por el desastre que hemos hecho a la Creación, nos dice Victoriano Castillo, SJ.

El Buen Vivir y la pandemia de la COVID 19

En el marco de la pandemia, las preguntas generadoras de la reflexión han sido las siguientes: ¿Cómo lograr el Buen Vivir en este panorama? ¿Qué puede aportar el Buen Vivir de los pueblos originarios a la construcción de una nueva forma de vivir para el mundo? Cuatro puntos han sido los más resaltados en las reflexiones respecto a este tema:

1. Salud

Para los pueblos originarios la salud implica no solo lo curativo, sino también lo preventivo. Esta es corporal, espiritual, mental, psicológica. No solo es personal individual sino familiar y comunitaria. Además, tiene que ver con las relaciones con la naturaleza, la comunidad y con Dios, buscando el equilibrio personal con las relaciones con los demás. Esto implica rescatar los aportes de la medicina tradicional y su concepción integral de la salud, así como su dimensión comunitaria, familiar, con sus ritos y con lo que está vivo ahora. Este tema es una tarea para los mismos pueblos originarios que puedan recuperar esta dimensión del Buen Vivir para utilizarla y difundirla, rescatando la medicina tradicional en su concepción global integral de salud y que puede ser complementaria con la medicina occidental.

En la zona andina cuando se identifica la enfermedad se busca la cura. Entra la espiritualidad desde la vivencia más cósmica, entendiendo que la persona tiene que entrar en equilibrio. Se hace una "mesa" que es un ritual para poder entrar a hurgar en el cuerpo del enfermo; porque la enfermedad no solo es parte de uno, sino también implica la propia naturaleza de la comunidad. A veces tiene que ver con esos desencuentros, envidias de algunas personas que enferman a otras a lo cual dicen "le han echado mal de ojo". Otras veces la enfermedad puede ser ocasionada por alguien que le ha hecho alguna maldad con otro *yatiri* (curandero). A partir de ahí es interesante observar cómo el ritual continúa. Se ve si la enfermedad va ser curada por la herbolaria, con otro ritual o, de qué manera se va a curar para hacer seguimiento.

El ritual es muy importante porque busca que la persona recobre el equilibrio para poder sanar. Se ofrece una "mesa a la *Pachamama*". Toda la familia se reúne para buscar la solución a la enfermedad que muchas veces también implica, pedir perdón a la naturaleza, pedir perdón a la *pachamama* si la hemos ofendido, o ver si se ha hecho algo no bueno. Pedir permiso, pedir perdón, muchas veces permite entrar a curar la enfermedad y recobrar el equilibrio.

En tiempos de pandemia cuando todos hemos tenido la enfermedad, la comunidad también se enfermó. Se dijo: este año no hemos hecho la ofrenda a la *Pachamama*, y la tenemos que hacer porque la *Pachamama* está enojada y está pidiendo algo.

La salud del alma, la salud del cuerpo y la ritualidad, es lo propio de ir buscando el equilibrio. En lo espiritual, cuando la persona ha sanado o ha salido de la enfermedad,



es importante que haga un acto de agradecimiento a la Madre Tierra. De no hacerlo, la persona podría volver a recaer o, volver a enfermarse. Hacer un acto de reflexión, permite buscar el equilibrio y en esa búsqueda está el diálogo.

La presencia del *ajayu* [alma] también es muy importante. Cuando nos enfermamos es porque el *ajayu* no está. El *yatiri* llama al *ajayu*. El *yatiri* nos pregunta si estuvimos en lugares malos y por eso hemos enfermado, nos dice Franz Bejarano, SJ.

2. Educación

La pandemia ha evidenciado lo frágil que es el sistema educativo actual de los Estados y la fortaleza del sistema educativo propio de los Pueblos originarios, destacándose

como una diferencia sustancial el modo de formarse en ellos cuando no tenían escuelas. Estas experiencias pueden aportar a la sociedad. Es toda una vertiente que hay que ayudar a recuperar ya que al interior de las comunidades originarias los ancianos, *yatiris*, chamanes, *ajq'ijab'*, guías espirituales, siempre van acompañados de sus nietos y jóvenes, quienes aprenden con ellos la visión del mundo. La educación occidental saca al niño de la familia, del campo y rompe la relación con la naturaleza. En esa perspectiva, se hace necesario fortalecer la educación intercultural bilingüe y enraizada en la dinámica de la comunidad.

Se valora que los niños y niñas están aprendiendo de otra forma, de la radio, de los cuadernillos. Pero también aprenden de

la chacra, de los diálogos con los ancianos, sus padres. La educación formal colapsa porque depende de los avances tecnológicos. Requiere de estar en el escritorio, de tener a la maestra al frente y esto avanza según la ciencia y tecnología occidental. Entonces, cuando hay una situación como la pandemia, las comunidades quedan abandonadas, porque la educación no avanza en relación con la naturaleza, con la historia, la cultura real de los pueblos originarios, de su belleza, del canto, de la danza, ... ¿De qué le sirve al mundo indígena saber la historia del imperio romano si no conoce la historia de su pueblo, de su comunidad?

Para la transmisión de los conocimientos, es importante salir de la mirada de la educación sólo como escuela. Es importante comprender que la educación en los pueblos originarios también se da desde las familias y en relación

con la tierra, con la naturaleza y con el otro. Lo que no implica dejar a los pueblos originarios al margen de los avances de la educación en general.

3. Espiritualidad, vida, muerte y el más allá.

Para los pueblos originarios el Buen Vivir incluye el Buen Morir. La pandemia ha puesto en evidencia la fragilidad de nuestro sistema de vida materialista, mientras que la dimensión espiritual de los pueblos originarios es lo principal. Es la fuerza mayor que tienen para compartir en un nuevo orden social y en un nuevo modo de reorganizar las relaciones entre las personas. En Brasil, un niño *xavante* (Mato Grosso) murió por coronavirus y su familia y su comunidad prefirieron no aceptarlo o negar la causa de la muerte, porque no hubieran podido hacer los rituales funerarios adecuados. Para ellos es muy duro no hacer



el ritual de la persona fallecida. Su mirada de la vida, la muerte y la vida post muerte están relacionadas, “en tanto la muerte es parte de la vida”, por ello es crucial hacer los rituales de acompañamiento a su hijo en la muerte.

En los pueblos andinos la muerte también es significativa; hay un proceso de duelo que hay que vivir para la aceptación de la muerte de un ser querido y acompañarlo en su partida al más allá. Eso se vive a través de rituales. La psicología, desde la mirada occidental, trabaja también los procesos de duelo. Para los pueblos originarios esta relación tiene más fuerza y cuentan con mecanismos, de pronto con características, más profundas.

Debemos asumir que no solo la vida es lo más importante. Hay que tener un equilibrio, un Buen Vivir completo. Es necesario valorar lo ancestral, las enseñanzas de los mayores que son los que tienen sabiduría. Así ellos no son una carga pues sus últimos años hacen resistencia al tiempo con su cultura.

4. Lo local

Esta pandemia ha ayudado a revalorizar los saberes locales, la producción local, los mercados locales. Un mercado que es encuentro de personas y mercancías. Lo local lleva a fortalecer las gobernanzas comunitarias, recatando como paradigma algo que parecía que se iba perdiendo, que es la dimensión de lo local. En este sentido,

el Buen Vivir puede aportar la dimensión de comunitariedad que trasciende fronteras, ya que en la pandemia los campesinos y campesinas fueron los que dieron de comer a las grandes ciudades.

5. La sabiduría ancestral.

En este mundo del descarte no solo desechemos lo material, muchas veces los ancianos son depositados en asilos con muchos cuidados médicos materiales, pero con poco cariño familiar. En los pueblos originarios se rescata el valor, la sabiduría, y la conciencia ecológica que transmiten los abuelos y abuelas, conciencia de que todos estamos conectados con el todo en armonía.

A continuación algunos testimonios de participantes de la Asamblea virtual de la RSAI del 2020. Los diversos representantes coincidieron que la covid-19 contribuyó a la recuperación, y redescubrimiento de la medicina tradicional, pues sentían que el Espíritu del Señor está en los pueblos indígenas y a través de esas plantas les ha enviado su fuerza para liberarlos de esta catástrofe. En estas reflexiones el aporte de los ancianos fue fundamental:

En la Amazonía colombiana, se realizó un encuentro de dos días entre los médicos tradicionales (chamanes) quienes realizaron los rituales de limpieza con rezos y conjuros con varias hierbas, bebidas tradicionales,



En los pueblos originarios se rescata el valor, la sabiduría, y la conciencia ecológica que transmiten los abuelos y abuelas.

usaron sahumerios y pintaron los cuerpos. Intercambiaron saberes con la finalidad de llegar a la mejor solución o para prevenir la enfermedad. Los abuelos sabedores recomendaron las hierbas que deben tomar y lo que deben hacer.

En el caso del pueblo Aymara boliviano, la pandemia ha volcado a las comunidades a fortalecer la producción de sus alimentos, (frente a la minería), porque lo que perdura es la siembra. De este modo se valoró mucho a los alimentos de las zonas baja y alta de Bolivia. También se acudió a la medicina tradicional (varias hierbas). A partir de la pandemia el pueblo aymara sabe que debe renovar la armonía con la Pachamama.

Para los *Choles Tseltales* y *Zoques* guatemaltecos la pandemia no solo ha permitido recuperar el conocimiento de la medicina ancestral para curar, sino también para prevenir enfermedades.

Ante la covid, 28 comunidades *Tikunas*, *Cocamas* y *Uitoto* (*witoto*) colombianas realizaron una asamblea y se determinó el cierre de las comunidades. Se censó a las personas de la tercera edad. Se distribuyeron semillas que fortalecen el cuerpo y minimizan el impacto de la Covid-19. Se hizo uso de la medicina tradicional para hacer frente a la enfermedad.

6. Relación con la creación.

Victoriano Castillo, SJ nos invita a hacernos esta pregunta: ¿Cómo es que en la espiritualidad y en la cultura maya se alcanza la conciencia del mal o del propio desorden y cómo ello desordena el mundo? El *Popol Wuj* es una autocrítica a la sociedad que se enfrentaba a una fuerte crisis del poder y por ello presenta la creación humana como un proceso perfectible. Según este relato mítico el ser humano fue creado en varios intentos. La tierra con las montañas y los bosques fue la primera.



La tierra fue la primera y la única creación de Dios que siguió su voluntad:

“Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros, y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas. Así fue la creación de la tierra, cuando fue formada por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, que así son llamados los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua. De esta manera se perfeccionó la obra, cuando la ejecutaron después de pensar y meditar sobre su feliz terminación”.

Después fue la creación de los animales que no pudieron hablar con su creador y formador, sólo chillaban, graznaban y cacareaban. Entonces “cuando el Creador y el Formador vieron que no era posible que hablaran, se dijeron entre sí: – No ha sido posible que ellos digan nuestro nombre, el de nosotros, sus creadores y formadores. Esto no está bien, dijeron entre sí los Progenitores”.

Luego fueron creados los hombres de barro, pero no podían sostenerse, se desbarataban con el agua. No pudieron andar ni multiplicarse. El siguiente intento fue la gente de madera que se multiplicaron, pero no alababan a su creador. Fueron castigados con diluvio y con fuego por haber maltratado y destruido la Mamá Munda. La misma creación es quien se rebela y reclama al ser humano por la devastación irracional de la casa común.

“Llegaron entonces los animales pequeños, los animales grandes, los palos y las piedras les golpearon las caras. Y se pusieron todos a hablar; sus tinajas, sus comales, sus platos, sus ollas, sus perros, sus piedras de moler,

todos se levantaron y les golpearon las caras (...) Desesperados corrían de un lado para otro; querían subirse sobre las casas y las casas se caían y los arrojaban al suelo; querían subirse sobre los árboles y los árboles los lanzaban a lo lejos; querían entrar a las cavernas y las cavernas se cerraban ante ellos”.

Estos hombres de palo no tenían alma ni entendimiento, no se acordaban de su Creador, de su Formador. Nos recuerda la frase lapidaria de Francisco: “Dios perdona siempre, nosotros los hombres perdonamos algunas veces, pero la creación no perdona nunca, y si tú no la cuidas ella te destruirá” .

Después de estos relatos de creación que más que ser intentos fallidos, son una imagen narrativa de las etapas del desarrollo humano que termina con el relato de la formación del ser humano de maíz:

“A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente la masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados”.

Y cuando nos pregunta ¿qué significa que somos hombres y mujeres de maíz?, responden que nosotros hemos sido creados para alimentar, para dar vida a los demás, para partírnos y repartírnos por y para los demás, como el maíz que se hace tortilla, atole, tamal, pozol, elote, pinol, tascalate y hasta las palomitas que se comen en todos los cines del mundo; nosotros fuimos creados para dar vida a los demás. Dios termina su obra con esta humanidad creada para restaurar la creación dañada.

IV.A modo de conclusión: El futuro que viene

La esperanza que generan los diálogos en torno al Buen Vivir nace de la convicción y experiencia compartida de que hay una reserva de sabiduría para el mundo en los pueblos originarios. En ellos se reconoce la riqueza de lo comunitario por sobre el individualismo que divide, y el amor a la Madre Tierra y a todo lo viviente por sobre la cosificación de la naturaleza que depreda la vida.

Hay una invitación a colaborar con este horizonte del Buen Vivir de los pueblos originarios para establecer un nuevo modo de relaciones con ellos y ellas que posibilite esta esperanza de vida para toda la creación. Por eso, es importante retomar el Espíritu de los pueblos originarios:

1. Propiciar diálogos interculturales e interreligiosos en torno al Buen Vivir de las cosmovisiones de los pueblos originarios. Rescatando la sobriedad, la simplicidad de una vida sencilla que no necesita de acumulación para vivir bien, fomentando la solidaridad implícita en el Buen Vivir comunitarios, comprendiendo que todos estamos en la misma barca, buscando el Bien Común.
2. Promover una ecología integral. Los territorios de los pueblos originarios son los más afectados por el cambio climático. Es necesario armonizar la interdependencia con la naturaleza, lo cual significa que nuestra relación con ella es de codependencia.
3. Seguir reflexionando sobre los territorios de los pueblos originarios como lugar teológico y su aporte al mundo indígena y a la sociedad occidental.
4. Aprender a esperar, a disfrutar el presente, a "gastar" tiempo para que el espíritu llegue al cuerpo y así establecer vínculos con uno mismo, con los demás, con la Madre Tierra y con Dios Padre-Madre.
5. Recuperar la experiencia acumulada de los mayores, cuidando, escuchando y transmitiendo las sabidurías de los que ya han caminado un largo trecho en la vida.
6. Devolver la palabra a los jóvenes. Darles espacios para que sean escuchados y sean constructores de un nuevo futuro promoviendo liderazgos indígenas.
7. Potenciar las gobernanzas comunitarias de modo que ayuden a una soberanía territorial y alimentaria, consumiendo lo que se produce de modo sustentable. Así mismo promover un comercio justo desde un enfoque de economía social circular.

8. Colaborar en la defensa de los derechos de los pueblos originarios para contar con un Estado que le ofrezca servicios de salud que incorpore la medicina ancestral y educación intercultural bilingüe.
9. Promover la defensa de sus territorios ante las amenazas del extractivismo, narcotráfico, mega-monocultivos que destruyen la vida de las personas, contaminan las aguas, suelos, aires y destruyen ecosistemas que a su vez generan muchos procesos migratorios forzados.
10. Hacer incidencia sobre los puntos antes señalados para que se generen leyes que protejan el Buen Vivir de los pueblos originarios. Es más, velar por que esas leyes cuenten con los mecanismos necesarios para sean aplicadas realmente.

El Papa Francisco, en *Laudato Sí, Fratelli Tutti* y el *Sínodo Amazónico*, invita a todos para que asumamos una simplicidad de vida. Los pueblos originarios ofrecen la posibilidad de una vida plena y sencilla.

Lo que queda claro es que la pandemia ha desnudado por completo el sistema, lo ha puesto en evidencia, hizo lo que incluso estudios académicos no pudieron: Caminar por el sendero del futuro es tarea de cada persona que habita la Casa Común. Pero el camino no está marcado pues implica construir en conjunto un sendero donde el Buen Vivir de los pueblos originarios tiene mucho que enseñarnos.



"Saber moverse en armonía, eso es lo que da la sabiduría que nosotros llamamos el bien vivir. La armonía entre una persona y su comunidad, la armonía entre una persona y el ambiente, la armonía entre una persona y toda la creación".

Papa Francisco

